¡Más alto, imposible!

Una mujer, Sila María Calderón, escala la más alta posición de la política electoral puertorriqueña

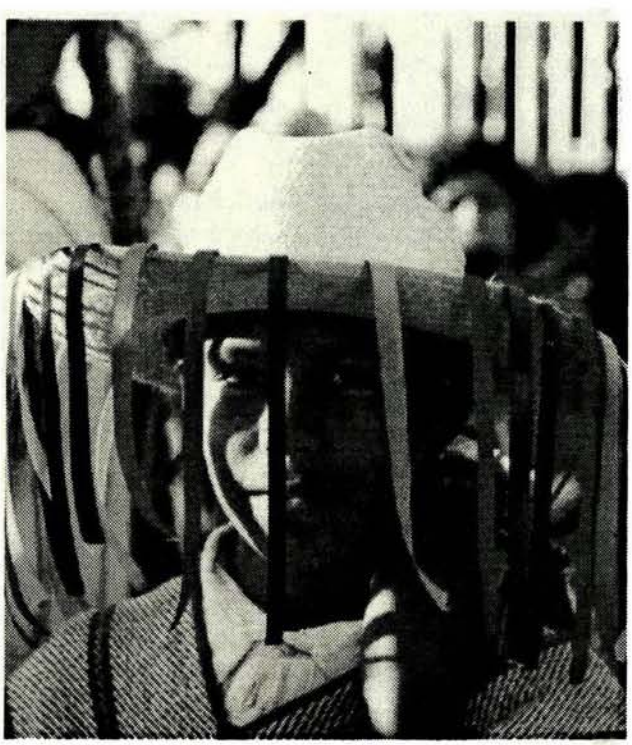
Norma Valle (Fempress)*

¡Qué mejor celebración para las feministas puertorriqueñas en el año 2000, el umbral del siglo 21, que la elección de una mujer a la gobernación del país, la posición electiva más alta de la política nacional! La gobernadora electa, quien tomó posesión de su cargo el 2 de enero del 2001, triunfó a pesar de que sus opositores lanzaron en su contra una larga y tediosa campaña que podría considerarse como un ejemplo claro de misoginia, pues recogía muchos de los más acendrados prejuicios contra la mujer.

Calderón no es ni la primera mujer que aspira al cargo (ya en 1992 lo hizo Victoria Muñoz Mendoza), ni ha sido una destacada defensora de los derechos de la mujer. Las características que sí definen a Calderón son la firmeza de carácter, la independencia de criterio y las dotes de buena administradora. Todo lo cual le va muy bien a cualquier dirigente, hombre o mujer. Ése parece haber sido el argumento que prevaleció en las elecciones del 7 de noviembre, ya que ella representaba la limpieza del gobierno frente a la administración de Pedro Rosselló, considerada como la más corrupta en la historia de Puerto Rico.

Fue fascinante ver cómo Calderón evitó en todo momento identificarse como una mujer en la política, mientras que el principal partido opositor, el anexionista Partido Nuevo Progresista, le achacaba cuanto prejuicio habido y por haber. Primero la acusaron de ser una "Doña Bárbara", devoradora de hombres, como la protagonista de la novela del venezolano Rómulo Gallegos. Luego la llamaban la "mujer de hierro", fuerte e intransigente como la Margaret Thatcher de Inglaterra. Eso, cuando tomaba decisiones firmes, correctas aunque impopulares. Después fue llamada "blandita", con un pasito para adelante y otro para atrás, que usaba "bondo" (es decir, mucho maquillaje), que vestía con conjuntos de ropa de colores llamativos, que si tenía muchas o pocas prendas. Hasta que los mal llamados politólogos y alguna politóloga la quisieron arropar con el manto de su marido: que si su marido la controlaría si era electa gobernadora, que si la oficina de "primera dama" entonces tendría que ser de un "primer damo", etcétera. Todo eso parece ahora risible y en programas de alegado análisis político intentaron socavar la imagen de Sila María Calderón.

Lo cierto es que la futura gobernadora de este país caribeño tiene una impresionante hoja de servicio público. Fue Secretaria de Estado y de la Gobernación (ambos puestos esenciales para el buen funcionamiento del gobierno), y en 1996 fue electa alcaldesa de San Juan, puesto electivo que anteriormente ha sido trampolín para el puesto de gobernador. Sila María Calderón triunfó luego de retar abiertamente a los líderes tradicionales del Partido Popular Democrático (aboga porque permanezca el actual estatus de relación política con Estados Unidos), lo que la identificó como dueña de su propio destino.



Calderón, casada en terceras nupcias, madre de varias hijas adultas, abuela y funcionaria profesional de empresas privadas y públicas, ha demostrado que las mujeres pueden asumir carreras profesionales y conjugarlas con sólidas relaciones personales y de familia. Pudiendo quedarse en su casa, esta mujer de clase alta ha optado libremente por el trabajo arduo de la política, uno de los campos en el que todavía la mujer tiene poca participación y menos poder.

No todas las feministas del movimiento respaldaron a Calderón en sus aspiraciones. Muchas optaron por apoyar al líder de la independencia para puerto Rico, Rubén Barrios Martínez. Aunque Calderón no se ha distinguido como una militante del movimiento de mujeres, ha sido vertical en su apoyo a las víctimas/sobrevivientes de maltrato conyugal y a las mujeres jefas de familia. Además, en su programa de gobierno, las causas de la mujer están atendidas. Los resultados de una encuesta científica realizada en la Universi-



dad de Puerto Rico reflejaron que, entre los y las jóvenes universitarios, Calderón triunfaba por las siguientes razones: "hay que darle la oportunidad a una mujer de ser gobernadora, buscar un cambio, es la mejor entre los candidatos, tiene vocación para el buen gobierno; tiene capacidad de decisión, compromiso de atacar la corrupción, confianza en ella y su sinceridad, liderazgo, preparación y experiencia". Para los encuestados la variable de género resultó ser muy importante. Calderón se une así al conjunto de mujeres latinoamericanas que han dirigido el destino de sus países: Argentina, Nicaragua, Panamá, y abre la brecha para las mujeres en la política y en la participación ciudadana. ♦

* Texto reducido respecto al original.



Entre guiños cómplices

Estudio sobre lo femenino y lo masculino en el *Diccionario de la Real Academia Española* concluye que realidad de las mujeres se oculta

Yadira Calvo (Fempress)

Cuando apareció la vigésima primera, es decir la más Creciente edición del *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE), con sus doce mil acepciones añadidas y definiciones modificadas, era de esperar que tal actualización recogiera también las transformaciones sociales relacionadas con las mujeres, con su acceso a profesiones y cargos, y con los cambios de representación simbólica generados por tantas y tantas pensadoras. Pero en este sentido, los académicos parecen estar viviendo todavía en el siglo XIX, a pesar de la finalidad, expuesta en el preámbulo, de "cooperar al mantenimiento de la unidad lingüística" de quienes "hablan hoy el idioma [...] y se valen de él como instrumento expresivo y conformador de una misma visión del mundo y de la vida".

Hay una lengua con una carga de más de mil años de patriarcado que impregna de menosprecio a las mujeres y a lo femenino. Pero esta lengua es una propiedad común, y por lo tanto instrumento de expresión y comunicación que puede y debe reflejar los cambios de mentalidad. Por eso muchas personas conscientes de que ella es a la vez efecto y causa de cambios sociales, han venido introduciendo en su uso modificaciones que permitan hacer visibles a las mujeres y a sus actividades. Sólo que hay también una Real Academia de la Lengua que selecciona, juzga, define, prescribe, normatiza, legitima y codifica androcéntricamente qué es lo correcto y qué es lo incorrecto al hablar o escribir. De este modo, limpia lo que no le parece, fija lo que sí le parece, y finalmente le parece que la lengua luce todo lo esplendorosa que se debe. En el citado preámbulo se nos informa que se pretende "registrar y definir adecuadamente los términos cuyo empleo rebasa los límites de la especialidad y se atestiguan diariamente en la prensa o en la conversación culta". Es un hecho que el movimiento de las mujeres ha generado vocablos y formas de lenguaje que cabrían dentro del propósito de la Academia. Pero las doce mil nuevas acepciones se refieren "al contingente americano y filipino", y a neologismos "puestos en curso por los hallazgos de la ciencia y los progresos de la técnica". Eso es todo. Lo que sigue es echar un vistazo al diccionario y comprobar que los cambios sociales con relación a las mujeres han